

Calles, Reservadas, H. Argentin
Montevideo, marzo 8 de 1938.

Querido Ariel:

Muy ocupado, no dispongo del tiempo necesario para escribir cartas. No ha sido, pues, por carencia de interés que me hayan despertado las tuyas, que no te haya escrito, sino por esa razón primordial: el tiempo. Tus cartas, a falta de otro interés, que lo tienen, tienen el de contradicciones no conflictuales, por cierto, sino por ausencia precisamente de conflicto hondo en ti mismo. Tiendes a arreglar todo en seguida, contrariamente a lo que es vivir realmente.

Pasando a otra cosa no menos importante, debo decirte de una vez por todas y para siempre que en nuestras conversaciones jamás ha existido de mi parte la más mínima intención ni siquiera de molestarte, lo cual hubiera sido cosa inferior, y, desde luego, nunca la de herirte en tu conciencia; dirigiéndome únicamente siempre al error pasajero en que vives: de no poner voluntad, tu persona verdadera, al servicio real de la vida; por no querer ver de veras las cosas como son. ¡Trabaja! la persona la he salvado y la salvaré siempre. Te he hablado y te hablo y te hablaré siempre con el respeto mutuo que se deben las personas. En particular me mereces un gran concepto moral e intelectual, lo cual naturalmente será mayor una vez te adueñes de ti y tu decisión sea por gracia y soberanía de tu voluntad. No es al primero que le pasa lo que a ti te ocurre, teniendo en tu apoyo o compañía a grandes hombres. Y creo firmemente, además, que pronto saldrás de ese marasmo y esa indecisión en que estás y que resta acción eficaz y digna a tu vida. Ahora ya estás en el principio del fin. Te falta el último esfuerzo.

Cree en ti, por lo tanto; por esto, te digo: quien quiere de veras tiene lo que quiere. Aquí no sirven las explicaciones. Sirve el trabajo; sirven las obras. Sirve la obtención de lo que se quiere realizar. Esta es la explicación que sirve aquí: la acción eficaz y triunfante.

Que tengas libros, apuntes, etc., depende de tu voluntad: de que quieras de veras su posesión. ¡Conquistaste a una mujer y no puedes conquistar unos apuntes, unos libros! Es lo mismo, porque todo es voluntad creadora, o no conquistaste nada. No te engañes.

Todo es difícil, pero todo es fácil a quien entra verdaderamente en camino de obediencia y de trabajo y de dignidad.

He dicho que los hijos no deben lanzarse al mundo, mas éllo es mientras no tengan un concepto del mundo, por lo menos de elemental defensa, ¿para qué sufrir tontamente y lo exploten canalladamente a uno?

Sí, debemos ayudarnos los unos a los otros, pero no abusar los unos de los otros. Ni aún entre hijos y padres. Ni aún entre hermanos, naturalmente. Trata, por lo tanto, de ayudar a Saul, pero no humidiéndote, que así no lo ayudarías, sino quedando a salvo los dos. Esta es la forma verdadera de ayudar; ya está dicho: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Apúrate a tirar los andadores y a regir tu vida con gracia y firmeza: humanamente. Con humanidad. No seas demasiado humano; eso, no. Estudia. Gánate la vida.

Las noticias son de que no estudias. Que igual que siempre, cuentas que te queda mucho tiempo por deletante. ¡Deleznable optimismo el tuyo! Con una conducta así, con tal pereza, ¿a quién vas a vencer? ¿Qué ayudas esperas? Ni de Dios la tendrás, pues no ayuda a los perezosos. Su dignidad no lo permitiría. Si tuvieras preparadas las materias con hondura y fuerza, estoy seguro de que la Compañía de Avioneste ofrecería pasaje, haciéndose ese honor, y tú no lo necesitarías, porque, fuerte, sabrías volar. Te vas a encontrar ahogado, por carecer de tiempo, sin darte cuenta. Lo que nos falta es tiempo que perder. ¡Si tuvieses preparadas las tres materias que arrastras, estarías a punto de alcanzar los años perdidos. No desmayes, pues, ¡y siempre adelante! TE ACOMPAÑA DIOS CON TODO PODER. PONTE EN SU CORRIENTE DE ESPUEZO CREADOR Y TEN-

DRAS AL INSTANTE MIL CAMINOS PARA ELEGIR. ¡A TU VOLUNTAD! Eres inteligente y libre. ¡Inteligente y libre! Así, todo depende de la Inteligencia y del Sentimiento. Como ves, aunque un poco apresuradamente, por falta de tiempo, te digo cosas muy importantes. ¡Vívelas!

No habrá ahí lo que te propuse, por vía de ejemplo, pero hay, también por ejemplo, la Estación del F.C.Y. entonces, toda suerte de empleos. Elige y haz tuyo, el que te convenga. Y desde ahí se puede cambiar para Montevideo, si eso fuera lo que se quisiera. Ponte en tal actitud, y verás que ahí existe lo que yo afirmo. No soy un teórico, ni un tonto. "A Dios rogando y con el mazo dando". Quien quiere, puede. Y no te hablo por hablar. Te hablo con la autoridad de quien trata de predicar con el ejemplo. No te podría engañar. Te hablo con verdad. Defiéndete. Haz lo tuyo; no dejes que todo te lo resuelvan, como hasta el presente. La vida en pañales no es vida. Es una vergüenza. Siéntete sólo, que lo estás. No te engañes. Estás sólo. Eres fuerte. Pon proa a tu destino. Te obedecerán los vientos.

La tristeza es mala compañía y peor consejera. ¡Esa tristeza que nos hace sentir víctimas de todo el mundo! ¡Fuera con ella! ¡Adelante! es la voz del Poder. Entiéndete con Dios. Las lágrimas no valen. ¡Adelante!

Pon vida en tu vida y nada en tí dejará de tener vida.

La actitud es muy importante. Con gestos inferiores, sólo se ganan fracasos. La mala educación, no sirve. Sirve la dignidad. No sirve el orgullo. Sirve la claridad y el estar verdaderamente en las cosas: la humildad. Sirve la atención. Vivir atentos; vivir alertas! Sirve el amor. Sirve Dios. Sirve la voluntad. Sirve el honor.

Sí, sirve la diplomacia cuando es inteligente y honrada, y tiene cañones a su servicio. Sirve el poder. Házte poderoso.

Falta espíritu a las gentes. Verdadero espíritu. Falta educación. Educación honda, verdadera, no sólo de maneras. Falta honradez. Falta naturalidad. ¡Sea el hombre, hombre; la mujer, mujer! ¡Fuera el afeminado! ¡Fuera el marimacho!

¡Fuera, también, y bien fuera, la hipocresía de las gentes!

No te engañes. Todavía no sabes del hondo sentido de todo cuanto te digo. Pronto lo sabrás, si quieres. Muchos son los que dan consejos, pero muy pocos son los que pueden darlos. Hay que atender, primeramente, en tu caso, pues no te han encargado a preceptor que yo sepa, a los consejos de los padres. Vive está cuanto te digo en tu conciencia, tu maestra por excelencia. ¿No estaré perdiendo el tiempo? No hay que tener feos gestos. El tiempo corre. Deten la muerte, mientras no puedas sonreírle. Lo que puede una persona, también lo puede otra. ¡Arriba los corazones!

¿Para qué te sirve la experiencia? Se me ocurre hacerte esta pregunta porque veo que te pasa siempre lo mismo con los estudios. Cuando debes estudiar te parece que te sobra tiempo, y cuando debes dar examen (vayamos al ejemplo último, el año pasado) resulta que no tienes preparada la materia, y dejas el presentarte para el 2º llamado, y te reprueban! ¿Es que te mientes a sabiendas? No se explica bien.

No te pido que retribuyas su saludo a Principalle, porque no lo haré con la sinceridad que yo deseo.

No te propongo que te desfigures. ¡Todo lo contrario! ¡Triunfa sobre ti, en lo inferior, sacando a flote tu persona misma!

Siento no tener tiempo para escribirte mejor, para decirte mejor.

Nos alegrará mucho conocerte a Diadema personalmente. Avisa. Dale nuestra dirección. Nuestros saludos. Consulta con ella. Te aconsejará bien en muchas cosas.

No le des tus recuerdos a Juan Sebastian, porque te juzgaría mal. ¿Estás en tu juicio? ¡que falta de sinceridad!

Recuerdos para tus padres y para Saul, tanto de parte de Zulema como de la mía. También de Zulema, para tí. Tuyo. Con cariño.

Montevideo, marzo 8 de 1938.

Querida Elisa:

Solamente dos líneas para decirte de nuestra parte, cuánto deseamos que te pongas pronto bien de ese maldito golpe. Yo sufrí una vez uno, que me tuvo bien fastidiado. Esperamos que cuando recibas estas líneas ya habrá pasado todo.

Tuvimos la dicha de ver a Chiquitin. Y también la de acompañarle en su nuevo triunfo. Por su triunfo moral, sobre todo. Porque él pone alma y energía en sus manos. Así se estudia. Creo que no es bueno ni justo exigirle; todo lo contrario. En mi sentir, no vale más que Ariel, pero está más despierto. Está despierto. Quien sabe si excesivamente despierto, sobre todo su amor propio. ¡Chiquitin, vive con serenidad! Trabaja con serenidad! Te hablo así, porque tu vida es vida verdadera. Sé que nos recordará con amor. ~~¡Chiquitin!~~ ¡Chiquitin, cuidado con el orgullo!

Aunque pienso que donde hay patronos, no mandan marineros, contestádele escribe hoy a Ariel, con la misma buena voluntad y el mismo buen deseo de siempre. Corregirme, pues, en lo que creas conveniente

Un gran abrazo para Eladio y también para Saul. Vamos a ver si próximamente te podemos escribir una carta más larga. Hoy se llevó Ariel, todo el tiempo. En lo de Juan Sebastian, todos magníficamente. Recibe un grande y cariñoso abrazo de tus hermanos que te quieren de veras.

